

# ¿EL DELINCUENTE JUVENIL SE FORMA EN EL HOGAR?



Capitán ALIRIO RODRIGUEZ CASAS

## Concepto General:

Uno de los mayores y más complejos problemas a resolver, ha sido y seguirá siendo la delincuencia juvenil. Innumerables estudios se han realizado sobre las causas que determinan o influyen en este tipo de delincuencia, tan de boga en los últimos tiempos, tomados desde diversos puntos de vista, desde los viejos dogmas que sostenían que el comportamiento criminal era causado por depravación innata o que

era instigación diabólica, hasta el más creciente ascetismo, que conduce al anobismo intelectual.

De todos modos, se necesita llegar a conclusiones prácticas que orienten a la juventud por el camino del bien y conseguir con medidas reales y efectivas, que los jóvenes descarriados se rediman, mediante la rectificación de sus errores.

Es muy cierto, que esta tarea es dura y necesita ímprobos esfuerzos para realizarla, pero es más cierto aún, que no se puede mirar con indiferencia a esos adolescentes alejados de la sociedad, pobres de bienes materiales o de principios morales, carentes de fe en el porvenir, ajenos a la dignidad de la persona humana.

Si en lugar de tenderles la mano redentora que los detenga en la senda del crimen, los empujamos a ella con nuestra indiferencia y despreocupación, veremos en un futuro no muy lejano, como la mafia más abyecta se entroniza en nuestra patria.

Si examinamos con detenimiento la situación actual, no podemos menos que experimentar sorpresa de ver tantos adolescentes que deambulan por las calles en completa dejadez, sin preocupación alguna por su aseo y presentación personal, a veces en perfecta organización pandillera y amantes de los estupefacientes que los conducen a la degeneración moral y al abandono social.

Esta situación se complica aún más, si tenemos en cuenta que la delincuencia juvenil ha sentado sus reales no solo en el sexo masculino, sino también en

el femenino, en donde el vicio y la prostitución hacen sus estragos.

Sin lugar a dudas, la familia, con su continuo éxodo de las zonas rurales a las urbanas, con su incomodidad habitacional, con la disolución del hogar por el divorcio, la deserción de uno de los cónyuges, su funcionamiento inadecuado como unidad social, al factor económico, los clubes sociales, la explosión demográfica, etc., son causas que impiden llevar a cabo la debida responsabilidad en la formación de los adolescentes, siendo por lo tanto, determinantes en la proliferación de la delincuencia juvenil.

#### **La familia como unidad primaria.**

La familia, no es solamente una de las instituciones sociales básicas y el más importante grupo primario, sino principalmente, un factor poderoso que contribuye a la formación de las costumbres, de los principios morales, de los ideales, de los impulsos religiosos y de los hábitos de orden y disciplina, que son el indefectible bagaje en la estructuración de la juventud.

La condición de la familia y sus vicisitudes íntimas son de vital importancia para un adolescente en formación, obligando de esta manera al grupo familiar a influir de muchas maneras en la delincuencia.

Cada día es más alarmante la emigración de las familias campesinas a las ciudades, con el señuelo, de mejores condiciones de vida, encontrando generalmente, un ambiente hostil y desconocido, que las frustra y termina por asfixiarlas.

Lógicamente, estas familias en su preocupación por encajar en el nuevo ambiente, descuidan a sus hijos, quienes son deslumbrados por la fastuosidad y el lujo de la ciudad, y una aparente vida fácil y muelle, con el resultado de que, poco a poco, si son varones van tomando la senda de las diversiones y el vicio, que termina por convertirlos en delincuentes en potencia, y si son mujeres encaminan sus pasos hacia los oficios en cantinas, bares, cabarets, etc., en donde se les ofrece una labor fácil.

Ya habituadas a este ambiente, solo tienen que dar un corto paso que las lleva a un prostíbulo, elegante o de ínfima categoría, según lo agraciada que sea la joven, en donde lentamente de abismo en abismo, van perdiendo todo sentido de la honestidad y la dignidad de que eran receptáculos, para convertirse, tarde que temprano, en piltrafas humanas.

Así que, las circunstancias que concurren en el funcionamiento de un hogar, son tan complejas y sutiles que el menor desequilibrio puede causar grave traumatismo en su desenvolvimiento normal.

Sin embargo, estas causas a las que todo hogar está sujeto por su común ocurrencia, no son necesariamente las que influyen más profundamente en los adolescentes. Hay otros determinantes, como la falta de uno de los padres en el hogar, la inmoralidad, la incompetencia, el divorcio, el desenvolvimiento económico, el descuido en la planificación familiar, etc.

## Hogares inmorales — Incompletos e Incompetentes.

Si bien es cierto, que cada día que pasa se confirma el concepto de que el hogar constituye el punto clave en la prevención de la delincuencia juvenil, también es cierto, que aquellos hechos conocidos técnica o jurídicamente como obediencia legal, han ido perdiendo fuerza, siendo reemplazados por el mal ejemplo que los niños reciben en sus propios hogares.

Se tiene por principio, que la organización de la vida y el carácter de una persona, toman primera forma, generalmente, bajo la impresión de la vida del hogar y la cultura heredada. La familia es la primera gran escuela de entrenamiento en el buen o mal comportamiento social dependiendo naturalmente, de la clase de familia y la vida que el niño lleve dentro de ella. El adolescente, tiende a adquirir ciertas cualidades morales y sociales, según sean enseñadas o ejemplificadas en la familia. La efectividad de este entrenamiento, depende del carácter y la habilidad de los padres, la clase de relaciones sociales que tengan y, principalmente, la atmósfera moral que se respire en el hogar.

Tremendo panorama encuentra el adolescente en su despertar a la vida, cuando sus padres son adictos a la bebida o a las drogas. Este estado necesariamente se refleja en el niño, aún en su apariencia física, por los continuos maltratos de que es objeto, y los tristes ejemplos de inmoralidad que recibe.

Otra causa, no menos importante que la anterior, se presenta cuando el padre abandona el hogar por la enfermedad o por los vicios, siéndole imposible a la esposa afrontar sola todas las responsabilidades.

La mujer que fue abandonada por su marido o que carece de esposo legítimo, tiene poca autoridad sobre sus hijos, especialmente en el estado de concubinato, cada día más frecuente en nuestro pueblo, que coloca a los niños en un estado especial de peligrosidad. Los varones sufren malos tratos y las niñas están expuestas a innobles atentados, además de los pésimos ejemplos que reciben. Estos dramas íntimos suelen encallecer el sentido moral y son a veces el origen de horribles crímenes pasionales.

Por otra parte, existe el huérfano, quien, por lo general, es un niño abandonado, sin ninguna protección, a quien solo un asilo puede protegerlo, para que no caiga en el fango de la delincuencia.

### El Divorcio.

El divorcio, escribió alguien, es la culminación del fracaso doméstico, el anuncio público de una miseria moral, aunque a veces sea la única solución.

La disolución familiar que conlleva el divorcio, hace del niño la primera víctima, siendo numerosos los casos, en que la desmoralización que sobreviene, arrastra al adolescente a la delincuencia.

El niño que vive en un hogar destruido por el egoísmo y la incompre-

sión de los padres, no tiene manera de recibir ejemplos edificantes, y por el contrario, desde pequeño comienza a vivir en la impunidad, porque sus actos escapan a la sanción paterna, para gozar de una libertad peligrosa, que va debilitando sus sentimientos de justicia y el temor a las consecuencias de la infracción a las leyes, las del hogar hoy, las de la sociedad mañana.

### **El Factor Económico.**

Existe la idea general de que la pobreza es el medio más apropiado para la proliferación de desviadas conductas juveniles. Sin embargo, este concepto es erróneo, si se tiene en cuenta que no todos los delincuentes juveniles provienen de familias de escasos recursos económicos.

Lógicamente, que la incapacidad en que se hallan las clases débiles para encontrar los medios elementales de subvenir a la manutención de sus familias y de vivir honestamente en sociedad, es factor que determina la pérdida paulatina de los valores morales y la integridad del hogar, porque es necio ignorar que el hambre, aparte de ser pésima consejera, crea en la psicología del individuo, estados y actitudes que necesariamente lo conducen a recurrir a cualquier medio para satisfacerla.

Sin embargo, por un fenómeno raro, fruto de la prosperidad económica, de las familias adineradas proceden tantos o más jóvenes delincuentes, como de las familias pobres. La explicación es muy sencilla: Las familias de escasos recursos económicos permane-

cen más tiempo en sus hogares, empleando ese tiempo en sus propias ocupaciones, sustrayéndose en esta forma al influjo de inapropiadas diversiones.

Cuando los padres de familia permanecen más tiempo en el hogar, tienen la oportunidad de supervigilar continuamente el comportamiento de sus hijos y estando más tiempo unidos, la influencia y el control primario de grupo se hace más efectivo.

Todo lo contrario ocurre en las familias de gran abundancia económica. Los padres y los hijos permanecen generalmente fuera del hogar y los lazos de familia se debilitan y resienten. Los adolescentes asisten indiscriminadamente a las diversiones en compañía de sus padres, en donde se consume el licor sin miramiento alguno. Esta despreocupación educativa, esta necesidad de diversiones y este libertinaje familiar, nacido de la prosperidad económica, tiene marcada influencia en la organización de la familia y educación de los hijos.

No quiere decir esto, que necesariamente todos los factores de desorganización familiar culminen en delincuencia, si existen los controles personales o sociales. Hasta cierto punto, la delincuencia no es otra cosa que una falta de control de personal y social. Los delincuentes juveniles no están usualmente impelidos por una o por todas las condiciones adversas, sino por cualquier número de ellas en combinación.

### **Los Clubes Sociales.**

Lamentablemente, las clases pudientes o adineradas, en su mayoría des-

cuidan la vigilancia y educación que deben a sus hijos, precisamente en las épocas en que estos requieren perentoriamente la mayor atención de sus progenitores, como son: la infancia, la niñez, la adolescencia y la pubertad.

El padre permanece fuera del hogar entregado por completo a los negocios, a la oficina y especialmente a las diversiones del Club, sin dejar margen para el indispensable coloquio y comunicación directa y paternal con sus hijos.

La madre, de acuerdo con los embelesos de la moda, abandona el hogar desde tempranas horas para entregarse a sus entretenimientos favoritos: el desfile de moda, el té canasta, los bingos, etc., dejando a sus hijos solos o a merced de la criada, quien de ordinario carece de cultura pedagógica y lo que es peor, muchas de ellas son personas depravadas y sin conciencia, que corrompen a la niñez desde la cuna.

Crecen así los hijos y son conducidos luego por sus propios padres a iniciar la vida social del Club. Es aquel el lugar más apropiado para la desviación de la juventud. Los padres, bajo los efectos del licor, desatienden a sus hijos, les dan carta abierta para solicitarle lo que deseen, inclusive las bebidas alcohólicas, quedando además en libertad para buscar sin discriminación alguna sus amistades y entablar sus prematuras y perjudiciales relaciones amorosas.

Y aquí se presenta un fenómeno incomprendible; hasta las personas más cultivadas, están sujetas al contagio

del ambiente que las rodea. Las personas mayores son incapaces muchas veces de sustraerse en absoluto a las corrientes en que viven, así sean buenas o malas. Si esto ocurre con el adulto, de bien cimentados principios éticos, con mayor razón sucederán con el adolescente, máxime cuando este influjo proviene del ejemplo de sus propios padres.

### **La Explosión Demográfica.**

Entre los factores determinantes de la delincuencia juvenil, las condiciones morales del hogar, su desintegración por cualquier causa y el factor económico, parecen ejercer la mayor influencia; sin embargo, la planificación familiar ahogada por la explosión demográfica, ejerce también enorme influencia en aquellos hogares de donde proceden los delinquentes juveniles, por la simple y sencilla razón de que los progenitores carecen de la instrucción necesaria al respecto.

Este tema tan delicado, fue tratado en forma extraordinaria por su Santidad el Papa Pablo VI, en su encíclica "**Populorum Progressio**", cuando dijo: "es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo". "El volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos aparentemente encerrados en un callejón sin salida. Es pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia,

pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con la exigencia de la Ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin este derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a quienes les toca decidir con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia....”.

En esta forma, el Jerarca de la Iglesia Católica lanza su concepto sobre este problema de actualidad mundial.

#### **Conclusiones:**

Sin lugar a dudas, una de las obras del Gobierno del señor Presidente Carlos Lleras Restrepo, que será exaltada por la historia, con verdadera de-

voción y mostrará a su esposa, doña Cecilia de la Fuente de Lleras, como la máxima benefactora de la niñez colombiana, es la Ley 75 de 1968 por la cual se creó el Instituto de Bienestar Familiar.

Analizar el alcance de esta extraordinaria obra, es tema para varios volúmenes. Bástenos decir, que su aplicación ha trazado el camino y está dando las soluciones para resolver el problema de la delincuencia juvenil, implantando el orden y la más alta moral en los hogares colombianos.

Esta tarea ardua y difícil, se puede llevar a feliz término, despertando la conciencia de la sociedad para que acabe de comprender la gravedad del problema y decida, por el bien de ella misma, apoyar y secundar generosamente, a todas aquellas personas y entidades que se vienen interesando por la vida del adolescente, teniendo en cuenta que, este será mañana el hombre recto o desviado, según hayan sido sus primeros pasos por la senda de la vida.